

**Orientalismo, Edward Said, editorial Del Bolsillo, Barcelona, España,
(1991) 2004, 510 páginas**

Rossana T. Córdoba *

Said, realiza un recorrido por las distintas producciones discursivas intelectuales y culturales que forman parte de ese universo denominado “orientalismo” y que el señala como el resultado de ese *“intercambio dinámico entre los autores individuales y las grandes iniciativas políticas que generaron los tres grandes imperios –británico, francés y americano- en cuyo territorio intelectual e imaginario se produjeron los escritos”*. Desde esta perspectiva, el fenómeno del orientalismo, tal como este autor propone abordarlo, implica explorar sobre la coherencia interna del fenómeno y sus ideas sobre Oriente, a pesar de cualquier correspondencia o no con un Oriente “real”. Así a lo largo de su estudio, confronta el concepto de la realidad.

El orientalismo se formó como una empresa de conocimiento que además de demandar grandes inversiones ha llegado a constituirse en un sistema para conocer Oriente, unas lentes por las que Oriente atraviesa para penetrar en la conciencia occidental. Punto de análisis que nos enfrenta con el hecho de reconocer que los intereses políticos intervienen y gobiernan en el campo de estudios, de imaginación y de instituciones académicas, cuestión que es imposible eludir desde un punto de vista intelectual e histórico; de ahí, la necesidad de considerar las relaciones entre la producción de conocimiento y las circunstancias socio-históricas en las que emergen.

Esta misma empresa contribuyó al proceso de fabricación del Otro, en el mismo instante que incorporó al Oriente la civilización y la cultura material europea, es por ello que Said, también distingue el orientalismo como un estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica entre Oriente y Occidente. Es un sistema que permitió construir y ensalzar la diferencia proporcionando la clave para leer e interpretarse a sí mismo. Así, *“Oriente ha servido para que Europa se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia”*, y construya su identidad.

Al ir desentrañando y desbrozando lo que el orientalismo implica como trayecto intelectual, conduce a pensar sobre las bases y circunstancias políticas en las que fue concebido y en “cómo”. Quizás, uno de sus tantos aportes nos sirva de elemento para reflexionar acerca de **Desde dónde se piensa**.

Es muy ilustrativo el ejemplo que presenta en torno a esta cuestión, y que nos permite visualizar la relación entre Occidente y Oriente como una relación de poder y a la vez de una compleja dominación. Siguiendo con el ejemplo, el personaje femenino representado por Kuchuc Hanem, una cortesana egipcia, muestra a una mujer en situación de subordinación hacia quien la posee en todo sentido; hasta hablar por ella y decir quién y qué es. Su poseedor era extranjero (europeo), relativamente rico y hombre, *“y éstos eran unos factores históricos de dominación que le permitían, no sólo poseerla físicamente, sino hablar por ella y decir a sus lectores en qué sentido ella era típicamente oriental”*.

*- Docente de la Carrera de Historia UNSa

Ahora bien, ¿cuáles son las bases de tal dominio? Habría que sondear en las prácticas sociales que se generan en torno a relaciones de fuerza, y que se reflejan o las podemos ver a través del discurso; entramado que pone en relación distintos campos. Como Said lo muestra claramente.

Finalmente, a través de toda esta deconstrucción que realiza el autor, nos queda como interrogante ¿Cómo nos podemos pensar fuera de epistemes no occidentales (europeas)? ¿Es posible?

Problema aún irresuelto, aunque hubieron varios intentos en el campo de las ciencias sociales por hacerlo, que dejaron o despertaron más dudas e inquietudes en varias latitudes y que fueron objeto de críticas y cuestionamientos².

1- Nos referimos por ejemplo a los estudios subalternos, que se proyectaron como perspectivas de análisis del mundo colonial y postcolonial, bajo el influjo de Antonio Gramsci, Jacques Derrida y Michel Foucault. En América Latina también se dieron pero se agregaron al diálogo otros temas como la teoría de la dependencia económica, la teología de la liberación y los movimientos indígenas. Representó una alternativa dentro del marxismo y otras teorías europeas en la narrativa histórica latinoamericana. (MALLON, Florencia, 1994, "The Promise and Dilemma of Subaltern Studies: Perspectives from Latin American History" en *The American Historical Review*, Volumen 99, Issue).